

CAMILA

08-5488644

## **Fernando Castillo Velasco**

**IIO** - ¿Cuál es la relación para usted entre Arquitectura y Política?

**Fernando Castillo Velasco** - Diría que la Arquitectura es Política, y la Política es Arquitectura. No se puede pertenecer a un mundo sin actuar políticamente. Es de esta forma como se establece la convivencia social que genera las vocaciones de vida; se establecen normas de convivencia que la arquitectura tiene que asumir. La profesión de arquitecto cabe en todos los niveles de la forma: yo me he sentido absolutamente arquitecto siendo alcalde de la comuna de La Reina, siendo Rector de la Universidad Católica o siendo Intendente; me he sentido arquitecto, pero actuando en política. Cambia el esquema, pero yo diría que la arquitectura, como pocas profesiones, está embebida en la política, y la política incluye a la arquitectura como algo importante.

**IIO** - Usted fue Rector de la Universidad Católica y Alcalde de La Reina en los sesentas, para luego volver en los noventas a la alcaldía. Ha estado en dos épocas distintas, desde un momento en que arquitectos como usted y Sergio Larraín tenían un rol público y político muy fuerte en el país, hasta nuestros días. Parecen mundos absolutamente distintos. ¿A qué cree que se debe esta distancia entre la realidad de sus primeros años de profesión y la que enfrenan los arquitectos de principios del siglo XXI?

**FCV** - Eso que dicen ustedes se ve en las mismas escuelas de arquitectura. Ha perdido prestigio el ser arquitecto con respecto a épocas anteriores, cuando había una gran demanda por la arquitectura. De esto han sido culpables los propios arquitectos. Es una palabra fea, pero se *han vendido al dinero*. Pocos son los arquitectos que han tenido una actitud con principios y no sujetos a quién te compra tu trabajo. Hay cosas que sólo el arquitecto tiene la capacidad de entender, como muchas cuestiones programáticas de la arquitectura que hoy no son consideradas; las inmobiliarias obligan a los arquitectos a hacer lo que ellas quieren. No necesitan a los arquitectos, en otras palabras. Cuando se emprende la construcción de viviendas, no hay ninguna consideración por esos asuntos, por espacios comunes y públicos, por ejemplo. Simplemente dibujan lo que quieren y el arquitecto se los hace.

**IIO** - En ese mismo sentido, ¿Cómo entiende el deber del arquitecto con la sociedad hoy? En otras palabras, ¿Cómo expresa el arquitecto una posición política, en la medida que su trabajo refleja la manera como entiende la sociedad?

**FCV** - La responsabilidad del arquitecto en el mundo de antes y de hoy es generar el espacio artificial, creado por el hombre, para que desarrolle todas sus actividades, desde la vivienda hasta la industria, poblados, comunas, regiones, en fin, cualquier escala. Tener esa capacidad de percibir la distribución del espacio entre lo construido y no construido, para ir armando una ciudad, un villorrio, o un conjunto de viviendas. Su relación con el medio, con el lugar donde está, creo que es una responsabilidad importantísima de la arquitectura. No puedes hacer arquitectura sin tomar en cuenta eso: no puedes decir que donde hay un árbol, lo sacamos y después hacemos la casa. El árbol hay que considerarlo en el proyecto. El arquitecto debe resolver el problema funcional del programa dentro de un lugar que tiene valores que hay que desarrollar y no estropear. El arquitecto de inmobiliaria cree que es más importante la casa que el árbol.

**IIO** - Pensando en esta conciencia materializada en la escala de una casa, de un barrio. ¿Cómo fue este accionar en una experiencia como la Villa La Reina?

**FCV** - Largo proceso. Yo había sido designado por Frei Montalva, porque no había alcalde, ya que era una comuna nueva y en un período que había elecciones próximas. Un día me encontré que había 1.600 familias que no tenían casa, que vivían a orillas del canal San Carlos, en sitios baldíos. Los convoqué y les dije "ustedes son vecinos de la comuna, tienen los derechos de cualquier vecino"; era gente de extrema pobreza, y les dije que yo me comprometía a hacer todo lo posible por que ellos fuesen propietarios. Existía aquí en La Reina un gran fundo en el corazón de la comuna, donde hoy está la Academia de Guerra. Fui al senado a una comisión que estaba compuesta por Salvador Allende, Francisco Bulnes, y un senador Demócrata Cristiano. Les presenté el proyecto de hacer un gran parque, hacer el

parque industrial; cuando lo expliqué, Allende me dijo, “este es otro de los disparos al aire de la Democracia Cristiana, hablar mucho y después no hacer nada. Tener un proyecto aquí no va a hacer nada”. Francisco Bulnes dijo: “Yo no he visto nunca un proyecto más inconstitucional que este”. El camarada mío, estaba bien calladito ahí. Finalmente Allende me dice “Si usted me trae la lista de los sin casa en la comuna de La Reina, con la familia, nombre y apellido, conversamos”. Así que nos pusimos a hacer la lista, a mano hicimos el chequeo de las familias, y en 15 días lo teníamos. Finalmente, cuando se realizó el proyecto, el año completo todos los talleres de arquitectura de la Universidad Católica trabajaron en la Comuna de la Reina, haciendo los planos de todo lo que se necesitaba; todos los profesionales jóvenes, alumnos de la Católica, abogados, arquitectos, participaron. Por otra parte, en la fabricación de los ladrillos y la construcción trabajaban las mujeres, los niños, los hombres; levantaban los materiales, y respetaban la hora de trabajo. El presidente Frei fue varias veces a conversar, manejando su auto, los domingos.

**IIO** -¿En qué consistía el apoyo por gente de la universidad?

**FCV** - El trabajo que hicieron los profesores de la Católica, fueron las directivas, los comités, y el proyecto, que era pensando en las carencias técnicas y económicas; eran terrenos muy profundos. Había que responder a las palabras de los pobladores “Nosotros queremos las casas de nuestros patrones.”

**IIO** - Se contemplaba también la ampliación posterior de las casas ¿no?

**FCV** - El fondo del sitio era para ampliar, con la ayuda que el ministerio de vivienda pudiera proporcionar, de modo de explorar así la experiencia de la autoconstrucción. Posteriormente desarrollé otra propuesta, la Villa Andalucía; esta es una obra en un terreno donde antes habían 200 pobladores viviendo en conventillos antiguos muy estropeados; el gobierno de Andalucía hizo un convenio con el gobierno de Chile, para que, siendo yo el arquitecto, hiciera una remodelación para viviendas sociales en un barrio de Santiago. Yo planteé ahí una casa de 5 metros de frente, de tres pisos de alto. La idea era que cada propietario iba comprando unas vigas de 2x8” en la medida que podía ir juntando la plata. Entonces ponías vigas, con un entablado, y había piso. A partir de una base de una casa de 30m<sup>2</sup>, la contribución del propietario fue fundamental para al menos triplicar la superficie. Pero a partir de trabajos que eran internos; no cambiaba la fisonomía de nada en el conjunto. Esto que nadie conoce, son doscientas casas.

**IIO** - Usted nos contaba que siendo rector de la Universidad Católica, la Escuela de Arquitectura habían ayudado bastante con profesionales jóvenes y estudiantes en, por ejemplo, la Villa La Reina. ¿Cuál cree que es el rol de la universidad, y más en específico de la Escuela de Arquitectura, entendida como la parte de la universidad que más se debiera preocupar de la ciudad?

**FCV** - Creo que a la arquitectura es a la que le es más fácil trabajar con la realidad, realizar una operación sobre ella, porque de todas maneras se trabaja con algo concreto. Y todos los trabajos universitarios deben tener una relación intrínseca con esa realidad; trabajar con los problemas de nuestro entorno es una vocación de vida. La universidad debe ser la punta de lanza que está rompiendo la inercia y convocando al pueblo a avanzar y hacer. Eso es algo que debe hacerse en todas las disciplinas.

#### ENTREVISTAS:

Sato: IIO (Camila Cocifia + Nicolás Valenzuela) con Nicolás Rebolledo  
Liernur: IIO (Camila Cocifia + Francisco Quintana + Nicolás Valenzuela)  
Noero: IIO (Nicolás Valenzuela)

#### ALBERTO SATO

**IIO** - Al tratar de definir una pregunta clara para acercarse al tema de *Arquitectura y Política*, aparecen problemas que se pueden perfilar de diversas maneras. Tal vez la más evidente es la relación con el poder, sin embargo también aparecen otros caminos; por ejemplo, existe hoy una tendencia por entender que las competencias del arquitecto no están sólo en el momento del diseño tradicionalmente entendido, sino en todo el proceso de gestión; ¿habría entonces etapas en las que las relaciones de gestión se presentarían como un ejercicio político?

**Alberto Sato** - El tema ya apareció en mil revistas de arquitectura, pero estuvo enfrentado en coyunturas muy especiales; es decir, cuando aparece el tema de la política es porque está enganchado con un momento muy específico social. Cuando en los años 70 aparecía un número "arquitectura y política" estaba obviamente ligado al problema de la dictadura; hoy día, mágicamente desaparecen todas esas cosas y es "gestión", totalmente descontaminado de lo que puede llegar a ser el sustrato ideológico de la disciplina arquitectónica. En eso los *Yankees* son mucho más claros, diferencian *Politics* y *Policies*. *Policies* es gestión, el problema de gestión no es político, aunque está por supuesto vinculado a los poderes. El riesgo que se tiene es justamente confundir en esta coyuntura particular "Política", y al hablar de política referirse a la gestión. Queda totalmente desideologizado; si uno es riguroso y dice que política en realidad es la "Ciencia del Poder", entonces no es un problema de gestión, es un problema de cómo crear consenso, cómo lograr espacios hegemónicos, es otra cosa.

Desde que Gramsci en los años 20 planteó lo que significa un Intelectual Orgánico, queda bastante claro cuál es el papel del arquitecto; el arquitecto no es un político, es un arquitecto, no trata política; la política trata la política, los Intelectuales Orgánicos forman parte de la política en tanto que ser humano, no en tanto que arquitecto. No digo la profesión de político, sino el Intelectual Orgánico en singular. Tú, miembro de un partido político, o bien tú como persona, actúas políticamente. Pero no mezclas la disciplina arquitectónica en esto.

Incluso, en un momento de crisis de la arquitectura, se planteó la idea de "o el lápiz o el fusil". Entonces en Latinoamérica pasó que algún arquitecto dijo "o el lápiz o el fusil, yo opto por el fusil", se fue a la selva y al final lo mataron... se convirtió en un héroe, pero de arquitectura no tiene nada eso, un revolucionario que podría haber sido odontólogo.

Hay otro plano que es el compromiso social, que inclusive involucra las preocupaciones que la arquitectura puede tener; cuando ves una situación en que de alguna manera la arquitectura tiene pertinencia, opinas porque tienes un compromiso social. Ahora, la pregunta mía es esta: ¿qué tiene que ver con la política? El objetivo de la política es el poder, no hay que confundir sensibilidad social con política. El problema social es un problema ético; claro que la política también forma parte de la ética, desde Aristóteles en adelante es eso: ética. Pero, cuando alguien habla de sensibilidad social y dice ética, esta claro que no, es algo mucho más coyuntural histórico. Entonces, desde la pérdida de paradigmas políticos, la crisis de los partidos, etc., uno queda como desprotegido y dice "bueno, qué hago yo desde la arquitectura para que esa sensibilidad social se convierta en propósitos de poder".

**IIO** - En este momento se presentan como referentes algunos casos que nos generan una gran confusión, ya que partiendo desde un rol absolutamente técnico, o planteado así al menos, operan intentando cambiar temas de relevancia social. Se habla de "retos intelectuales más que éticos o ideológicos", estableciendo esa separación al menos en el discurso, y vinculándose, por lo tanto, al tema de gestión.

La confusión surge porque nosotros sí leemos posturas relacionadas con el poder en ese tipo de iniciativas, pero ellos mismos y la mayoría de las lecturas lo ven más como una cosa técnica, separada.

**Nicolás Rebolledo** - Creo que lo que se plantea es esta lógica de *policies* y *politics*, y su separación se trata más bien de una falacia que conduce a confusión.

El ejercicio político se mueve siempre entre dos polos: la búsqueda del poder y la administración del poder. La administración del poder exige desarrollo de políticas públicas, y

ese desarrollo está informado por criterios políticos. Pienso que la lectura que se hace de la lógica gringa del *policy making* creyendo que las políticas públicas se desarrollan a partir de puros técnicos es un error, ya que en las decisiones que se toman respecto de hacer una cosa u otra existe una dimensión ideológica que informa una acción en el poder transformándose inmediatamente en una acción política.

**AS** - Separados-separados no están, pero el asunto es saber si el tema central que se discute es el poder o la gestión. Es decir, una gestión exitosa en cualquier plano, que logra buenos resultados y es reconocido, ¿eso es política? No es política.

Si se sigue confundiendo política con gestión, estamos postergando el problema más central que tiene el profesional arquitecto hoy día: que Pinochet eliminó el Colegio de Arquitectos, y el arquitecto es en este momento un personaje poco relevante que no tiene ningún tipo de incidencia legal. El asunto es que eso permitió que un arquitecto que no tiene pega rebaje su sueldo y sus condiciones hasta un punto tan humillante que, en este momento, la crisis de la arquitectura básicamente es por los pocos sueldos que se pagan. ¿Quién sale a defender eso? Antes existía un Colegio de Arquitectos que regulaba los honorarios, como pasa en cualquier país avanzado, acá se retrocedió, y en este momento es una asociación de personajes poco relevantes, nada más, chao.

**NR** - Eso parece interesante para ponerse a pensar en que si antes era el gremio el instrumento de ejercicio de poder, cuál es hoy día, o cuál podría ser hoy día.

**AS** - El estrellato.

### **JORGE FRANCISCO LIERNUR**

**IIO** - Al hablar de la relación entre arquitectura y poder, existen posiciones como la de Alberto Sato, quien entiende la pérdida de poder de los arquitectos como gremio respecto a un pasado con una validez pública mayor, relacionándola con una situación común a gran parte de Sudamérica, como fueron las dictaduras militares. Para Sato, la situación actual de los arquitectos respecto al poder y las grandes decisiones tiene que ver con este pasado ¿cuál es tu posición al respecto?

**Jorge Francisco Liernur** - No voy a desdecirlo en cuanto a las relaciones que se entablan con el poder bajo las dictaduras militares, pero no estoy tan seguro de que sea tan directamente así. Me parece que al hablar de pérdida de poder, lo complicado es que hay también una zona de poder que es el star-system, área donde los arquitectos también se han subido. Casi, diría yo, con autonomía del tradicional, con capacidad de indicar temas, de marcar agendas. Pero por otro lado también es cierto que dentro del paquete del star-system, constituyen probablemente un sector bastante pobre – por lo menos si uno sigue las estadísticas que propone Koolhaas al respecto, que lo colocan en una situación bastante secundaria dentro de este aparato. Dejando de lado eso, me parece que en general la pérdida de poder tiene que ver con la pérdida de rol. Lo explicaré de una manera; yo creo que el poder originalmente provenía del secreto en términos medievales, o sea, de la idea del francmasón. Ahí había un secreto, y ser arquitecto era poseer secretos que el resto de la sociedad no tenía. Al menos no esta clase de secretos. Yo creo que ese pensar, esa manera cerrada de entender dónde está el corazón de la arquitectura, con la modernidad, por distintos motivos, tiende a desaparecer. Digamos, en los tiempos de Brunelleschi bastaba con tener el secreto técnico de cómo se hacía la bóveda de espina de pez, y eso le permitía ser uno de los arquitectos más importantes de la historia. En este momento es tan complejo, tan abierto, que también desde ese punto de vista se hace muy complejo, muy débil; un arquitecto no puede conocer todo eso, entonces también está debilitado desde el punto de vista técnico. Es decir, creo que la pérdida de poder, más que ubicarla en un agente político externo (en un agente externo en general, y en un agente político como es una dictadura), yo lo ubicaría en la pérdida de rol; el desgaste y la disolución del secreto.

**IIO** - En ese sentido, sería una razón desde dentro de la disciplina.

**JFL** - Yo creo que es primordialmente interna de la disciplina. Esto no les pasa a los médicos, en cuanto a corporaciones; no le pasa a los científicos. Se puede decir que hay desinterés por

la ciencia, o que la medicina se ha complejizado, que es difícil ser médico. Pero el lugar de poder de la medicina sigue siendo altísimo; en cambio, el lugar de la arquitectura, no. Viene absolutamente desde el interior de la disciplina; o sea, de la incapacidad de la disciplina de reaccionar frente a estos factores de modificación. Yo, en definitiva, sigo siendo muy pesimista; Tafurianamente, digamos. Yo tiendo a pensar que es una disciplina que tiende a desaparecer. Por otro lado, por el extremo derecho, está el que dice "yo lo que tengo es una oficina de moda"; me parece que ahora tiende a pasar eso, y en definitiva, ese es el único lugar. Pero es muy poco, ahí aparecen nombres que se asientan como tal y nada más ¿y el resto? Esto es a la larga, no digo que vaya a pasar la semana próxima, pero creo que es una disciplina obsoleta.

**IIO** - Llevando la conversación al plano de los discursos disciplinares y los discursos políticos, existe en nuestro país el caso de Elemental: ellos han logrado modificar las políticas de vivienda social. En torno a lo que hemos estado hablando, significa un éxito en términos que han logrado una transformación en un tema que es de interés público. Esto indudablemente requirió una relación con las estructuras de gobierno, es decir, con el poder. Sin embargo, va acompañado de un manejo de un discurso hacia la disciplina, hacia la escuela, con frases como "transformar el problema de la vivienda social en un reto intelectual, más que ideológico". En ese sentido, uno se pregunta si se puede actuar sin ese contenido ideológico, aislando un proceso más bien intelectual, abstrayéndose de todas las cargas o discursos políticos que pueden haber detrás de un actuar sobre problemas sociales.

**JFL** - A mí me parece respetable el intento de Elemental porque ha sido un esfuerzo muy grande y valioso en ese sentido. Me parece que no se puede tirar piedras en ese sentido; no es fácil hacer esas cosas. Ahora, yo no creo que no haya ideología. El único lugar donde no hay ideologías es cuando dices  $1 + 1 = 2$ , porque es una convención de un modo de saber que se llama matemática, donde no entra la ideología. Ahora, el resto, ¡todo es ideología! ¿Cómo no va a ser ideología? Es imposible, porque son opciones que se toman desde dónde... ¿tienen acaso el grado de simplicidad de la matemática? No, son opciones que tienen que ver con una actitud frente al mundo y frente a la sociedad. A la actitud que uno toma frente a eso, y al tipo de ideas que configuran sobre la base de esa actitud se llama ideología. No existen maneras de pensarlo sin ideologías, a mi modo de ver. No hay un pensamiento técnico abstracto detrás de eso. A tal punto, que yo creo que el principal problema de iniciativas como esa, es que parten de una premisa que es ideológica; o sea, la pobreza existe y ahí se queda. Yo diría que la propia definición de *vivienda social* es absolutamente injusta. La gente debiera tener *vivienda*, punto. No vivienda social. Todo el mundo debiera tener plena libertad de elegir con quién le gustaría vivir, dónde le gustaría vivir, cómo le gustaría vivir, de la mejor y más digna manera posible. Hay vivienda y vivienda *adjetivada*, que se llama vivienda social. Yo no creo en eso. Creo que, en general, se tiende a eso cuando son avenidas consolatorias. Uno se queda tranquilo de que está haciendo algo en función de sectores castigados de la sociedad, pero en realidad, la manera en la que debiera suceder es que simplemente la gente ganara razonablemente dinero como para irse a vivir, cualquier hijo de vecino, a cualquier parte, donde se le de la gana. No solo no estoy de acuerdo con eso, sino que creo que ahí hay una ideología, la ideología de *la sociedad sigue siendo como es, va a seguir siendo como es, y entonces mientras tanto, para la gente que es más pobre, hacemos algo*. Y eso es consolatorio. Yo creo que la política debiera ser que la gente ganara buenos sueldos. Me parece que lo demás es consolatorio y propagandístico para ciertos sectores políticos. ¿Cómo que no es político? ¡Es recontrapolítico, súperpolítico, súperideológico!

**IIO** - En ese mismo sentido, Cedric Price decía que la arquitectura sirve para tapar otros problemas mucho más graves; en este caso sería que no existe un sistema que ofrezca las posibilidades mínimas a las personas y mantiene un grupo de marginados. Pero, se construye y se ocupa a la arquitectura para paliar estos problemas mucho más profundos y desligándose de una solución que es mucho más compleja.

**JFL**- Exactamente, y eso tiene una función publicitaria. Y ahí sí hay una relación con el poder, como siempre. Eso es una relación con el poder, derechamente. Ahora, uno tiene que saber, *en qué operación está*; si es una operación consolatoria, publicitaria, de cobertura, o en otras. No todo lo que se hace es *solamente publicitario*; también tendrá algo de eso por ahí, pero a

veces domina más o menos. Pero me parece que es importante, por lo menos, saber donde uno está parado, y no *disfrazarlo*.

**IIO** - La supuesta ausencia de ideología, y ese siempre disfrazarlo todo de argumentos técnicos tiene que ver con una realidad mucho más amplia que la arquitectura. Hoy en día, en un *régimen político-económico como el de Chile, muchas de las decisiones se toman diciendo "bueno, las condiciones técnicas ya se dieron y el estudio técnico dijo que se podía hacer esto"*, disfrazando así una decisión de carácter absolutamente político.

**JFL**- Sí, lo que tiende a pasar hoy es eso. Ése es el rol que juegan estas actividades. Esa es una vía de relación con el poder. Pero está bueno saber que es así...

**IIO** -¿En el fondo, ser conciente de que es así?

**JFL**- Exactamente. Uno frente a eso puede tener una posición más cínica o menos. Entre tener una posición pasiva, y si alguien te llama a hacer una cosa de esas porque, digamos, uno tiene que ganarse la vida, se puede hacer, pero a la vez saber cuáles son los límites. Ahora, entre aquello y ser el publicista de eso, hay roles diferentes. Es decir, requiere siempre de posiciones y definiciones difíciles, en la medida en que a alguien le interesa seguir haciendo eso. Acuérdate que **de todas maneras siempre existe el suicidio**. Es decir, Piranesi decidió no ser arquitecto porque pensaba que en su tiempo no tenía sentido ser arquitecto, y entonces se dedicó a hacer dibujos. Esa es una posición extrema, pero existe.

#### **ALBERTO SATO**

**AS** - El problema es la pérdida de realidad de los arquitectos; esto determina la manera en que puede incidir en las decisiones que se toman a nivel físico, que están estrictamente ligadas a decisiones que el poder toma. Para esto, creo que el arquitecto debe recobrar su credibilidad frente a la sociedad, su dignidad, ser creíble.

**IIO** - ¿Y eso como se consigue? ¿Es a partir de cierto dominio técnico, por ejemplo?

**AS** - Eso es un aspecto, pero para poder recuperar la dignidad, tienes que ganar el respeto, y para ganar el respeto tienes que mostrar una expertiz, no de hablador o recitador, sino de poder analizar un proyecto, decir cuáles son todos sus alcances, cuáles son sus posibilidades, con qué tecnologías se puede desarrollar, etc., la tecnología es un aspecto; pero tienes que mostrar una expertiz que defina tu campo. Porque si tú eres una especie de adorno, por supuesto que siempre vas a estar último en la fila, porque para poder tener opiniones serias tú tienes que tener una competencia.

**NR** - Pero no es sólo transformarse en técnico. Tiene que ver con lograr transformarse en un intelectual, porque todas esas competencias están adscritas en una cierta construcción de sentido.

**AS** - El intelectual es el que produce sentido, pero a partir de una competencia.

**NR** - Claro, pero el espacio de la construcción de sentido es al mismo tiempo el espacio de un desarrollo político. Por ejemplo Hanna Arendt dice que ella no es filósofa sino que ella es política, y que toda su reflexión es sobre la política; porque al ser sobre la acción, es sobre la construcción de sentido de la acción. Entonces, bajo ese punto de vista en el ámbito profesional de cualquier profesión, en este caso la arquitectura, aquello que construye sentido a tu acción, a tu praxis, es un sentido político.

#### **JO NOERO**

**IIO** - En una de tus presentaciones en el seminario People Building Better Cities en Johannesburg, declaraste que eras una "persona politizada". ¿Cuánto afecta esto a tu trabajo? y especialmente ¿cuánto puede afectar a escala mayor en términos de tu rol formando futuros arquitectos en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Cape Town? En la misma sesión, otro arquitecto, Piet Louw, defendió un entendimiento a-político del rol del arquitecto. Ese es un

punto de vista que informa una parte importante de la práctica de arquitectura contemporánea, y especialmente por eso es interesante pensar en una escuela directamente conectada con su contexto, no solo en términos de aproximaciones estéticas, sino a través de contenidos políticos. Otra pregunta sería ¿Existe algún riesgo (para una escuela) al adoptar una posición política específica?

**Jo Noero** - Yo no puedo concebir una práctica arquitectónica que no esté, en un sentido, politizada. La arquitectura es un arte práctico que tiene su razón de ser en satisfacer algún tipo de propósito – si no, no puede ser arquitectura –, es dentro del ámbito de esta condición que se localiza su base ética. En otras palabras, con el propósito de satisfacer un propósito la arquitectura necesita, debido a su estatus como un arte práctico, satisfacer algún tipo de propósito social. Yo me asombro de que haya arquitectos que pueden sostener una llamada por ellos "posición a-politizada". La arquitectura es la más politizada de todas las artes.

Ahí donde aparece, deja de existir eso que antes existía. La mayoría de las veces es impuesta frente a los ciudadanos de un lugar, sin ningún tipo de alternativa en relación a sus aspiraciones y deseos. Algunas veces la arquitectura tiene éxito – la mayoría del tiempo no lo hace. ¿Cómo puede uno afirmar que no es política cuando consideramos el impacto que tiene sobre el medio ambiente construido?

En todo caso, hay que aclarar que cuando se usa el término político, no se está necesariamente localizando lo político en un contexto ideológico. Por ejemplo, una escuela de arquitectura debe adoptar una posición crítica respecto a la ciudad, sin necesariamente alinearse dentro de alguna facción política – admito que esto presenta dificultades, pero puede manejarse. También hay que entender que existen tiempos en los que se deben hacer alianzas con ciertos movimientos políticos en orden de efectuar un cambio real. De todas maneras, esas alianzas debieran tomar forma bajo un claro entendimiento crítico de las condiciones de la ciudad y de cómo efectuar un cambio positivo en ella.

La posición a-politizada es un producto de la era del iluminismo, a partir de la idea de que la belleza no tiene un propósito y que sólo puede ser apreciada por sí misma. Esta posición es todavía prominente en el pensamiento contemporáneo e infecta a casi toda la producción arquitectónica en países como los Estados Unidos. Esto deriva claramente de una posición de mercado neoliberal democrático y, como tal, es altamente politizada – lamentablemente, sus adherentes son demasiado ignorantes como para darse cuenta de este hecho.

## Relato de edición

Primero, una inquietud. La necesidad de encontrar desahogo ante la tantas veces presente angustia por pertenecer a una disciplina que parece en ocasiones moribunda; cuando buscamos nuevas salidas [o entradas], la política se presenta como un **área de expansión** del campo disciplinar hacia el ámbito de la toma de decisiones que permiten a una sociedad determinar su propio destino.

La arquitectura es nuestro punto de partida. Suponiendo que toda acción que afecta significativamente a la sociedad es llevada a cabo tras tomar ciertas decisiones, decisiones que son ineludiblemente políticas, y dado que el operar del arquitecto es precisamente realizar acciones sobre la ciudad [el espacio de la sociedad] ¿Estarán las decisiones que informan su actuar dibujadas por posturas políticas? ¿En qué medida las decisiones de proyecto constituyen decisiones políticas?

La política. Un asunto que es poco popular, al punto de que hoy los políticos mismos reniegan de lo que nos parece la más interesante de las preocupaciones.

Conversar. Conversar acerca de política. Y de arquitectura, claro. Una y otra conversación con quienes consideramos tenían algo que decir al respecto. Inevitablemente acudimos a una de las figuras más potentes de la historia de la arquitectura sudamericana, y posiblemente de la política chilena: Fernando Castillo Velasco. Conversar. Ahí apareció el conflicto clave: intentar definir desde nuestra participación en la búsqueda del desarrollo aquello a lo que llamábamos política [como materia de proyecto]; ante el enorme abanico que incluye desde preguntas sobre la ideología, la militancia, la lucha por el poder o su administración [gestión], optamos por dedicar este primer número abocado a la política el tema de "el poder".

En un continente en que las instituciones gremiales están altamente debilitadas, y sobre todo en nuestra vieja realidad de medio-pobres [o medio-ricos] ¿cuáles son hoy los espacios de poder del arquitecto? El esfuerzo estuvo en intentar contestar esta pregunta desde una mirada que ya no obedece a los límites de una escuela – ni siquiera de lo nacional –, sino que intenta explorar una realidad mucho más amplia que nos vincula a nivel global con otras realidades locales; la pregunta por la política y el poder desde el mundo "en vías de desarrollo".

Dejando de lado la intención de agotar el tema, presentamos aquí un extracto significativo de una exploración. Entendiendo que la participación en la búsqueda del desarrollo nos conduce a articular discursos de carácter político, y que las decisiones políticas que modelan dicho desarrollo son tomadas por quienes manejan el poder, las preguntas que planteamos son atractivas dada nuestra propia contingencia. No olvidar la existencia del prejuicio a lo político del que hablara Arendt al referirse que *"en nuestro tiempo, si se quiere hablar sobre política, debe empezarse por los prejuicios que todos nosotros, si no somos políticos de profesión, albergamos contra ella. Estos prejuicios, que nos son comunes a todos, representan por sí mismos algo político en el sentido más amplio de la palabra"*<sup>1</sup>.

Según este medio que hemos elegido para trabajar, desde la *arrogancia de los intelectuales*, queremos abrir una discusión poco popular. Declaramos y esperamos realizar un acto absolutamente político, tratando de empujar, como dijera Tafuri, las paredes de este espacio que no existe, pero en el que estamos ahogándonos.

---

<sup>1</sup> ARENDT, HANNAH. "¿Qué es la política?" Ediciones Paidós Ibérica, 1997, España. P. 50.

## Placebo

*"Necesitamos de la historia, pero la necesitamos de otra manera a como la necesita el holgazán mimado en los jardines del saber".*

Friedrich Nietzsche: Sobre las ventajas e inconvenientes de la historia.<sup>1</sup>

*"La arquitectura, en muchos casos no sólo es negativa sino perjudicial para la sociedad, ya que le permite eludir la solución de sus problemas más profundos (...), la arquitectura es un instrumento que, en manos de personas inescrupulosas, aunque más a menudo estúpidas, le ha impedido a la sociedad plantearse las grandes preguntas que debe responder para poder sobrevivir".*

Cedric Price

Estas palabras nos sirven para situar al proyecto de arquitectura dentro de una cadena mayor de acontecimientos y decisiones; cualquier arquitectura, sea buena o mala, está "sirviendo" a algo. Tal como dice Price, es posible que muchas veces sirva para mantener la inercia del status quo, de tal manera que se transforma en una acción tremendamente política. Por otro lado, podemos extremar la mirada con la que relacionamos la arquitectura y su contexto político y decir que nada de lo que proyectamos puede aislarse de la construcción de realidad. Como dice Michel Foucault, *"el mundo tal como lo conocemos no tiene esa forma, simple en suma, en la que todos los acontecimientos se han borrado para que poco a poco se acusen los rasgos esenciales; (...) y es que una 'multitud de errores y fantasmas le ha dado nacimiento y lo puebla todavía en secreto'"*<sup>2</sup>. Es excitante pensar que el mundo no viene del todo dado, especialmente si trabajaremos proyectando cosas. El problema es que entonces aparece una dimensión de acción especialmente compleja de todo lo que hacemos, ya no solo en el acotado ámbito de un objeto físico – sea un tenedor, una casa o un parque –, sino precisamente en todo aquello que lo excede. Nos volvemos especialmente políticos al pensar que nuestras decisiones diseñarán este *"mundo al que una multitud de errores y fantasmas le ha dado nacimiento y lo puebla todavía en secreto"*. ¿Se tratará solamente de errores?

Cuando Max Weber citaba a Tolstoi diciendo *"si por lo tanto no lo hará la ciencia, quién responde entonces a la pregunta: ¿qué debemos hacer? Y ¿cómo debemos regular nuestra vida?"*, el mismo Weber respondía que lo que la ciencia nos provee es el *"darse cuenta del significado último del propio accionar"*, para poder estar *"en condiciones de poder tomar una posición según los propios ideales"*. Aplicado a nuestro caso, equivale a **ser conscientes de que la sola arquitectura no responde a la pregunta**. No existe arquitectura, ni buena ni mala, que no haya sido precedida de un *para qué* y un *cómo* existir. Y la conciencia sobre esta situación fundamental y evidente se logra precisamente a través de esa "conciencia crítica". Ahora, si es que el acto de proyectar tiene algo de inevitablemente político, las escuelas, como instituciones colectivas, plantean una problemática mayor. La disciplina y las instituciones académicas son finalmente el instrumento para generar un ser conciente; un ser político-conciente. En palabras de Weber: *darse cuenta de cómo "esta o esta otra posición práctica puede deducirse con íntima coherencia y seriedad, conforme a su significado, de esta o esta otra concepción fundamental del mundo", o de que "ustedes sirven a este dios – para hablar figurativamente – y ofenden a este otro, si se deciden por esta actitud"*<sup>3</sup>.

La socióloga, filósofa y economista Saskia Sassen ha teorizado respecto a la naturaleza de los espacios contemporáneos a través de su análisis de las ciudades globales. Con ella podemos afirmar que hoy ha sido desechado el espacio de *lo cívico* consolidado durante el siglo XIX, para dar paso al espacio de *lo político*<sup>4</sup>. En tiempos en que la relativización del Estado-nación tradicional ha mermado los mecanismos típicos de la política moderna<sup>5</sup>, las nuevas formas de acceso y administración del poder plantean una problemática especialmente seductora a la hora de pensar en el rol de la academia en la formación de esa "conciencia crítica" que Weber nos hace entender como la manera de **saber, simplemente, qué hago**.

**Sepamos que la arquitectura no es inocente; somos nosotros quienes podemos pecar de ingenuos – pero jamás inocentes – cuando la arquitectura es un placebo.**